

DEPENDENCIA E INDEPENDENCIA

Las alternativas de la sociología latinoamericana en el siglo XX

JUAN FRANCISCO MARSAL

(Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS)

De todas las teorías puestas en práctica por los sociólogos latinoamericanos, la teoría de la dependencia ha sido la única auténticamente iberoamericana. Hasta su aparición, prácticamente todos los teóricos de las ciencias sociales se dedicaron a la aplicación de teorías sociológicas desarrolladas para ser aplicadas en países europeos o en América del Norte. La teoría de la dependencia es la mayor aportación de los teóricos latinoamericanos a la sociología. Nace del estudio y análisis de los problemas propios del área. El concepto de dependencia es la expresión más fidedigna que recoge la raíz de todos los problemas con que se enfrentan los países del área latinoamericana (26 repúblicas, en teoría, independientes).

Básicamente puede entenderse por dependencia aquella situación económica, social y política de ciertos países que son influidos y condicionados por un centro hegemónico y obligados por éste a girar a su alrededor, dentro de una estructura fuertemente jerarquizada. La teoría de la dependencia intenta explicar la importancia que tiene la evolución de la economía y la política internacional en la vida sociopolítica y cultural de los países dependientes.

El concepto de dependencia empieza a considerarse como factor determinante de la perpetuación del subdesarrollo en América Latina a mediados de los años sesenta. Surge como respuesta crítica a la patológica e inofensiva tendencia a la filosofía social especulativa y al sucu-

salismo acrítico del cientificismo desarrollista de algunos teóricos latinoamericanos.

Los teóricos desarrollistas del continente, por lo general pertenecientes a la élite económica y política de estos países, están íntimamente ligados a los intereses del capitalismo internacional.

El concepto sociológico de la teoría de la dependencia no tiene una aceptación igual entre todos los teóricos de la sociología latinoamericana. Gunder Frank, Fernando H. Cardoso y Celso Furtado son los pioneros y principales defensores de dicha teoría.

Dependencia e independencia, último libro escrito por Juan Francisco Marsal, catalán, que pasó la mitad de su vida en los países latinoamericanos, es el más fiel testimonio de agradecimiento a los ciudadanos iberoamericanos, ya que por primera vez un ciudadano español, de regreso a España, ve con espíritu crítico objetivo la realidad y motivaciones en la actitud de los intelectuales de aquellos países. Juan Francisco Marsal falleció, en un trágico accidente de tráfico, en 1977.

En siete capítulos y 225 páginas, Marsal ofrece al lector un resumen bastante completo del discurrir de las ciencias sociales en Latinoamérica. El primer capítulo recoge en unas cuantas líneas la influencia dejada por los españoles, influencia que se refleja en las teorías dominantes en cada momento y en el comportamiento de sus teóricos frente a la realidad de sus respectivos países.

La metodología utilizada por el autor para tratar de explicar los fenómenos sociológicos, tales como el desarrollo, el subdesarrollo, la resistencia al cambio, el caudillismo, etc., es la expositiva.

Marsal realiza un examen del papel desempeñado por los teóricos norteamericanos y europeos en el estudio sectorial de la problemática de los países latinoamericanos y de las consecuencias de las conclusiones de estos estudios, en principio típicamente antropológicos, llevado a cabo con la técnica y metodología creada para estudiar los problemas de los europeos y norteamericanos.

Intenta Marsal poner de manifiesto, aunque de forma muy sintetizada, los antecedentes históricos de las distintas posturas sociológicas latinoamericanas, su influencia foránea y las consecuencias de esta presión exterior. Arranca de la escolástica para seguir con el positivismo y terminar con la sociología de cátedra practicada por los pensadores de la época. Este capítulo sienta, en principio, las bases sobre las que se apoyará prácticamente la totalidad del contenido de este libro. La cita de otros autores.

Marsal pone de relieve la preocupación de la época por el tema del cambio social, bajo una óptica distinta a la de los sociólogos de la línea de Parsons, Merton o Kingsley Davis y otros representantes de la teoría funcionalista. Plantea la influencia de Redfield en todos los sociólogos de su época, así como las consecuencias de esta influencia en la producción de los teóricos sociales del área. De Redfield dice que es el clásico exponente de la teoría de la «aculturación». Dicha teoría afirma que «el único móvil de cambio es la civilización occidental, entendiéndolo por sociedades occidentales sólo la norteamericana y los países europeos desarrollados. También representa Redfield —en opinión de Marsal— a los creadores de una visión estereotipada de los pueblos latinoamericanos, pues en los estudios realizados por los seguidores de éste se partía de

la división de la sociedad en pueblos *folk* y pueblos urbanos (su continuo *folk*-urbano).

Se ocupa también en esta parte del libro de las teorías del ambiente cultural, señalando el monismo geográfico en que incurren quienes sostienen dicha teoría. Deja claro el papel de los antropólogos y el de las clases sociales latinoamericanas como elementos fundamentales de la inmovilidad, señalando como único mecanismo de estudio válido la estratificación social. Seguidamente pasa el autor a desarrollar lo que él entendía como «el mito de la clase media». Dedicando todo un capítulo a analizar el nacimiento de esta teoría, el papel desempeñado en el quehacer social y la ubicación dada a la misma por los diferentes teóricos. Pone en duda la afirmación de algunos escritores sociales que opinan que dicha clase media propicia el militarismo y que este estamento es un factor impulsor del cambio social.

Para Marsal, el militarismo se localiza dentro de la élite o clases gobernantes y, lejos de impulsar el cambio, lo impide. Pone especial énfasis en el estudio de la ideología del ascenso de las clases medias, que llena la sociología predominante entonces, y que Delich llamó «Sociología White Collar», cuyos representantes asumieron la variante conservadora del estructural-funcionalismo y el empirismo.

El estudio y análisis de los diferentes modelos de cambios sociales importados de los Estados Unidos, y utilizados tanto por los latinoamericanistas norteamericanos como por los propios latinoamericanos; la teoría funcionalista, en todas sus modalidades, y el empirismo están presentes a lo largo de todo el libro de Juan Francisco Marsal.

El libro está dividido en dos partes: la primera puede considerarse una recopilación de los nombres de teóricos y sus teorías; la segunda está dedicada a la exposición de las disputas entre teó-

ricos dedicados a la búsqueda de las causas del subdesarrollo.

El análisis de la realidad latinoamericana realizado por el autor hay que interpretarlo teniendo en cuenta su particular modo de concebir la práctica de la sociología. Marsal afirma que parte de la base de que «la llamada recepción de la sociología científica, tanto en América Latina como en Europa, es un eufemismo por la recepción de la sociología empírica y funcionalista norteamericana». Partiendo de este supuesto, denuncia el mito de la universalidad de la sociología contemporánea, que, según Veron, es un arma ideológica. La profesionalización como instancia institucional la considera una forma de neutralizar al sociólogo como experto y como técnico. Asimismo, denuncia el racionalismo utilizado como instrumento al servicio del estructural-funcionalismo y contra todo lo que se opone a él. Señala la ocultación de la relación existente entre el desarrollo y el fenómeno imperialista.

El segundo capítulo lo dedica a hacer una exposición de la visión *folk* que los antropólogos europeos tenían de América Latina. El título de este capítulo es significativo por sí mismo: «De la tribu a la sociedad civilizada». Quizás sea donde más profundice sobre las consecuencias de las teorías foráneas en el panorama latinoamericano.

El autor nos dice: «la investigación social empírica en América Latina comienza con la recolección de datos que hacen los antropólogos sociales norteamericanos en la década de los cincuenta; le seguirán los politólogos y luego los sociólogos. En realidad —dice Marsal—, esta recolección de datos era lo único que interesaba a los objetivos de los programas elaborados por los Estados Unidos para Latinoamérica».

Los capítulos III, IV y V ofrecen al lector una idea de los complejos, luchas y superficialidades que durante siglos han ocupado a los teóricos latinoamericanos. En estos tres capítulos, el autor

presta especial atención a la teoría de la clase media en ascenso, al papel desempeñado por las teorías americanistas llevadas a estos países bajo el signo de consignas norteamericanas. Según Marsal, la teoría de la clase media en ascenso fue introducida por el historiador J. J. Johnson. Dicha teoría se basa en el principio de la modernización y atribuye el cambio de estos países a factores exógenos. Para el autor de *Dependencia e independencia*, existen dos criterios de la teoría de la clase media en ascenso, la de los latinoamericanistas norteamericanos (progresistas exogenistas) y la de los autores latinoamericanos (endogénicas). Sin embargo, Marsal no nos dice cuál es, a su juicio, de estas teorías la adecuada para estudiar la problemática latinoamericana, sino que pasa a describir la relación entre la industrialización y la aparición de la clase media en ascenso, siempre en función de teorías ajenas, nunca ofreciendo su opinión al respecto. Más adelante nos dice que dicha teoría apareció de las manos de Lipset y Vekemans, quienes la tomaron de Johnson, y que algunos sociólogos de la clase media la presentan como signo de la estabilidad política.

William F. Whyte y R. Holmberg decían —según Marsal—: «La empresa norteamericana contribuye al crecimiento de la clase media, que será importante para el país, no sólo en lo que respecta al crecimiento económico, sino también para la estabilidad política.» Como en todas las demás teorías, ésta tiene defensores y opositores. Para Marsal, es difícil llegar a una conclusión al respecto, por los múltiples y diferentes criterios utilizados por los estudiosos a la hora de enfocar el problema de sus respectivos países.

Dependía mucho, afirma Marsal, del país objeto de estudio y del *status* social del científico, así como de su relación con respecto a los norteamericanos o europeos.

En opinión de Marsal, la dificultad

de encontrar una respuesta a las disquisiciones teóricas latinoamericanas reside en que faltaba en dichas discusiones establecer lo más importante en toda construcción hipotética: el campo de la estratificación. Para él, lo primero y principal al entrar en el estudio de cualquier realidad social es dejar sentado que «la variable fundamental son las clases sociales, situadas de acuerdo al tiempo y al espacio». Afirma que los datos históricos son las únicas pruebas plenamente adecuadas en el terreno del cambio de las sociedades. Termina afirmando que la teoría del ascenso de las clases medias supone un esencialismo constitutivo o una ahistoricidad en el plano teórico, pues se hace abstracción de las clases medias, prescindiendo de las diversas situaciones históricas y sociológicas que les dan sentido.

En el capítulo IV nos habla de la teoría del cambio social en Latinoamérica, de Gino Germani, y otros sociólogos. Destaca la significación de la sociología científica latinoamericana, que arranca en los años cincuenta y que produce un cambio radical en el campo de las ciencias sociales, que habían transcurrido hasta entonces dentro de la tradición y la especulación normativa. En su opinión, dicho cambio era consecuencia de la nueva política norteamericana después de la Segunda Guerra Mundial, y este cambio no significaba otra cosa que la adaptación a los supuestos teóricos y metodológicos de la sociología estática, llamada «sociología del desarrollo».

La teoría de Germani, según Marsal, es una teoría del cambio social modernizador, que va de una sociedad tradicional a una sociedad moderna; pero sin cambiar las bases del subdesarrollo, sino más bien tratando de trasplantar los modelos de desarrollo propio de los países europeos o de la sociedad americana, sin tratar en ningún momento de adecuar dichas teorías a las realidades de los países atrasados económica, política y culturalmente.

El capítulo V lo dedica a describir las polémicas habidas en razón del papel que los teóricos norteamericanos asignan a los intelectuales latinoamericanos. Los intelectuales norteamericanos llegaron a afirmar, en varias publicaciones de repercusión internacional, que los intelectuales de Latinoamérica, en su mayoría, eran verdadero obstáculo al desarrollo de sus países. La estereotipación del intelectual latinoamericano por parte de los científicos norteamericanos desató una gran polémica y malestar entre los estudiosos iberoamericanos dando lugar este malestar a una protesta generalizada y al nacimiento de una nueva corriente de rechazo a todo lo que significara la utilización de teorías americanas. A raíz de esta polémica, los científicos latinoamericanos empezaron a buscar sus propios modelos de estudios, obteniendo como resultado la teoría de la dependencia y una fuerte crítica a la penetración norteamericana en los asuntos del continente.

Según los norteamericanos, la actitud de los intelectuales latinos era contraria a la producción, y esto propiciaba el atraso de sus países en sentido intelectual y material. Esta conceptualización produjo la exaltación de los pensadores latinos por la sociología nacionalista, desembocando en la teoría de la dependencia.

Juan Francisco Marsal termina la primera parte de su libro con unas conclusiones donde, entre otras cosas, dice: «El gran intento es ahora el de integrar la ciencia social latinoamericana en los procesos de cambio y tratar de combinar el conocimiento científico con el político, convirtiendo así a la ciencia en un instrumento desenmascarador de la explotación.» Seguidamente pasa al capítulo VII, que es como una segunda parte, pero que sigue la misma línea de los primeros capítulos: exponer las distintas tendencias sociológicas en la teoría de «la dependencia». Al igual que en la primera parte, este apartado trata

de ofrecernos todo lo que se ha escrito sobre el concepto de dependencia, sin llegar a profundizar en ninguna de las teorías ni teóricos, dejando así incompleta la exposición.

Para el lector no familiarizado con la literatura social latinoamericana, ofrece la ventaja de mostrarle, más o menos, todo lo que existe del tema, los nombres de los principales hombres de ciencias y las teorías progresistas o dependientes.

En la última parte del libro, donde, lógicamente, el lector espera encontrar la justificación del subtítulo: «Las alternativas de la sociología latinoamericana en el siglo xx», Marsal se queda en un simple intento de ubicar al lector por los caminos del concepto teórico. Cosa que —a mi juicio— tampoco consigue Marsal, por querer ofrecer en unas cuantas páginas demasiados conceptos. El autor justifica su actitud diciendo que «no podemos referirnos al significado de la dependencia dentro de la praxis científico-social latinoamericana si no oteamos un poco sus orígenes conceptuales». Los conceptos presentados por Marsal sobre el origen de la teoría de la dependencia no son suficientes para un entendido en la materia, y para el que no lo conoce tampoco quedan bastante claros. Marsal demuestra no querer arriesgarse o comprometerse expresando su opinión sobre

los conceptos más importantes emitidos por sus compañeros de batalla. Por razones que no quiere descubrir al lector, Marsal se resiste a comprometerse, limitándose a señalar lo dicho por otro. Aun aquellos conceptos con los cuales denota identificarse, teme hacerlos suyos y recurre reiteradamente a la técnica seguida a lo largo de todo el libro, las citas.

Lo que en un principio parecía que iba a ser uno de los mejores estudios críticos sobre la realidad político-sociológica del conjunto de países latinoamericanos, se queda en un simple diccionario anecdótico. Los primeros párrafos del libro parecían encaminados a desmenuzar, de forma clara, sencilla y carente de demagogia, ese paternalismo patológico que llena la literatura de la historia latinoamericana, pero Marsal no pasa de la simple exposición. Todo queda en meras insinuaciones. El miedo de Marsal a comprometerse hace del libro una recopilación de nombres y teorías, de datos que no presentan mucha utilidad, ya que todos los temas los toca muy de pasada.

Su afán por recoger toda la producción sociológica latinoamericana le hace caer en los mismos errores que él critica en otros teóricos, las pocas veces que se aventura a expresar su opinión sobre un tema.

MINERVA DONALD RIVERA